

*de la puerta garitas, a la derecha, donde estaba el comedor, una escalera nos conducía al despacho con ventanas de colores detrás del montón de madera, a la izquierda, en la habitación grande había restos de pinturas, retiramos las tablas, el oficial, también interesado, nos ayudaba, nunca había visto que allí había un fresco, era grande y estaba muy estropeado se trataba de una composición profesional, a la izquierda un grupo subiendo: trabajadores, una mujer armada, un hombre armado con la mano hacia arriba, a la derecha una bandera roja, en el medio a la derecha una ciudad imaginaria del futuro, una torre con estrellas, hoz y martillo, el edificio me recuerda a Moscú, un puente por donde pasa un tren con locomotora de vapor, debajo del puente un trozo de puerto con buques de carga - el oficial fascista infundía respeto, contagiado por nuestro investigador, nos explicó que eso era el puesto de la Brigada Thälmann- dibujos y fotos en la pared de enfrente, al lado de la entrada de la cocina, también había restos de pinturas: molinos, soldados armados galerías blancas de madera en el patio del Cuartel de la Guardia Civil"*

Como es natural, el descubrimiento de las pinturas les llenó de alegría. Como indica el texto, hicieron dibujos y fotos de toda la alegoría de la ciudad proletaria, que era casi un símbolo de la propia novela que Peter Weiss estaba intentando escribir y documentar. Era algo muy importante, lo mismo que el hecho de que nadie hubiera destruido unos dibujos tan comprometidos en la posguerra, e incluso que se les mostrara por medio de la amabilidad y voluntad de servicio del comandante de la Guardia Civil. Era mucho y muy interesante todo esto, pero ello no justificaba el viaje desde Suecia. Había que descubrir el paradero del hospital de las Brigadas Internacionales donde había trabajado Hodann.

Casi desesperando ya de lograr resultados positivos, decidieron entonces dirigirse al Ayuntamiento, por ver si en el mismo alguien les informaba. Fueron recibidos por el propio alcalde, el abogado y escritor Ramón Bello Bañón, quien creía que el centro sanitario estaba en Pozorrubio. En realidad se equivocaba por muy poco. En los bosques de Pozorrubio estuvo la Base de entrenamiento de los oficiales de las Brigadas Internacionales, y, aunque él lo ignoraba, casi les había dado la dirección correcta, ya que a muy poca distancia en línea recta, hacia el Júcar, se encontraba también el hospital de Max Hodann, La Cueva de la Potita. El alcalde de Albacete, por otro lado, aconsejó a Weiss y Uriz que fueran a mi despacho, en el Archivo Histórico Provincial, donde sin duda yo podría informarles con más seguridad, ya que me consideraba especialista en el tema de las Brigadas Internacionales. Como es natural, este alcalde intelectual sabía quien era Peter Weiss y había leído alguna de sus obras, por lo que estaba encantado con prestarle su ayuda:

*"Hacia el alcalde. También atento a pesar de que su escritorio estaba decorado*